

***Cómo llegan a estar constituidos
los ministros del nuevo pacto y su ministerio,
la manera en que ellos se comportan y viven,
y cómo llevan a cabo su ministerio
(1)***

Lectura bíblica: 2 Co. 2:10, 12—3:3

Día 1

I. Los ministros del nuevo pacto son cautivos que andan en un desfile triunfal, en celebración de la victoria de Cristo (2 Co. 2:12-14):

- A. Pablo usa la metáfora de un desfile realizado en honor a la victoria de un general romano para ejemplificar lo que él era en el ministerio (v. 14).
- B. Pablo y sus colaboradores habían sido conquistados por Cristo y se habían convertido en cautivos Suyos que andaban en el séquito de Su triunfo, en el cual celebraban Su victoria; así que, el ministerio de Pablo era un desfile triunfal del victorioso General, el Señor Jesús, en el cual había muchos cautivos (Ef. 4:8; Col. 1:18b).
- C. Como tales cautivos, damos testimonio de que éramos enemigos de Cristo, pero fuimos derrotados, subyugados, capturados y hechos sumisos a Él:
 1. Debemos reconocer que en nuestra experiencia, en lugar de ser cautivos de Cristo, la mayoría de las veces Cristo es nuestro cautivo (cfr. Hch. 26:14).
 2. Un cautivo de Cristo es conquistado, derrotado y capturado por Cristo diariamente; por tanto, debemos orar: “Señor, hazme un cautivo Tuyo; nunca me dejes ganar. Derrótame continuamente”.
 3. Un cautivo de Cristo vive y sirve en el espíritu (2 Co. 2:13; Ro. 1:9):
 - a. Un cautivo de Cristo presta atención al reposo que siente en su espíritu, y no a las circunstancias o al entorno externos (2 Co. 2:12-13; cfr. 7:5-6).
 - b. Un cautivo de Cristo ejercita su espíritu de fe (4:13).

Día 2

- c. Un cautivo de Cristo es renovado de día en día en el hombre interior (v. 16).
 - d. Un cautivo de Cristo sirve en un espíritu santo (6:4, 6; 7:1).
 - e. Un cautivo de Cristo recibe refrigerio en su espíritu para dar refrigerio al espíritu de otros (1 Co. 16:18; 2 Co. 7:13).
 - f. Los cautivos de Cristo proceden con el mismo espíritu (12:18).
4. Un cautivo de Cristo es una persona que vive en el espíritu, que lo hace todo en la persona de Cristo, en la faz de Cristo (2:10; cfr. 4:6):
 - a. Un cautivo de Cristo disfruta la inmutabilidad de Cristo (1:17-20).
 - b. Un cautivo de Cristo disfruta la mansedumbre y ternura de Cristo (10:1).
 - c. Un cautivo de Cristo disfruta la veracidad de Cristo (11:10).
 - d. Un cautivo de Cristo disfruta la gracia de Cristo y el poder de Cristo (12:9-10).
 - e. Un cautivo de Cristo disfruta al Cristo que habla en él (13:3-5).
 5. Un cautivo de Cristo es uno que ama la iglesia (2:12-13; 11:28-29; 12:14-15).

Día 3

II. Los ministros del nuevo pacto son portadores de incienso que esparcen la fragancia de Cristo (2:14b-17):

- A. Como cautivos de Cristo en Su desfile triunfal, somos al mismo tiempo portadores de incienso; por medio de nosotros, Dios manifiesta en todo lugar el olor del conocimiento de Cristo (v. 14).
- B. De hecho, esparcir el incienso de Cristo equivale a vivir a Cristo (Fil. 1:19-21a).
- C. Puesto que hemos sido capturados, subyugados, poseídos y ganados por Cristo, Él tiene la libertad de saturarnos y hacer de nosotros una fragancia de Cristo (2 Co. 2:15).
- D. Los ministros de Cristo, aquellos que aman a Cristo, están preparados para desprender la fragancia de Cristo en todas las circunstancias y en cualquier clase de entorno (Cnt. 4:10-16):

Día 4

1. Todos los problemas surgen desde nuestro interior, es decir, no vienen de afuera.
 2. Si en nuestro interior se halla la fragancia de Cristo, lo único que harán las circunstancias externas es esparcir el olor de Su fragancia (Fil. 4:11-12).
- E. Esparcir a Cristo como incienso fragante tiene un efecto; es un asunto de vida o muerte (2 Co. 2:16).
- F. Los que esparcen la fragancia de Cristo no son como los muchos que medran adulterando la palabra de Dios, sino que, con sinceridad, como de parte de Dios, delante de Dios y en Cristo, hablan con el fin de edificar el Cuerpo de Cristo (v. 17; cfr. 13:3).
- G. Por ser portadores de incienso que esparcen la fragancia de Cristo, somos embajadores de Cristo (5:20):
1. Nosotros no vivimos por lo que somos ni por lo que podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo (v. 4).
 2. Nos empeñamos en conseguir el honor de serle agradables a Cristo (v. 9).
 3. Somos constreñidos por el amor de Cristo (v. 14).
 4. Conocemos a los demás según Cristo y en el espíritu (v. 16).

Día 5

III. Los ministros del nuevo pacto son cartas que han sido escritas con Cristo como contenido para comunicar y expresar a Cristo (3:1-3):

- A. Cristo nos hace Sus cartas vivas al ser escrito en cada parte de nuestro ser interior con el Espíritu del Dios vivo, a fin de que Él sea expresado en nosotros, y que en nosotros Él sea leído y conocido por otros (vs. 2-3; cfr. Ef. 3:17a).
- B. El Espíritu del Dios vivo, quien es el Dios vivo mismo, no es el instrumento con que se escribe, como lo es una pluma, sino el elemento, o sea la tinta, con el cual los apóstoles ministran a Cristo como contenido para escribir cartas vivas que transmiten a Cristo (Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:23-25).
- C. La tinta celestial, la cual es un compuesto, es el Espíritu compuesto, la esencia de este Espíritu, quien es la tinta, es Cristo con todas Sus riquezas, y nosotros somos la pluma; para tener esta tinta

Día 6

en nuestra experiencia, debemos disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante y ser completamente saturados de Él; entonces espontáneamente ministraremos a Cristo a aquellos con quienes tenemos contacto, y de esta manera haremos de ellos cartas vivas de Cristo (Fil. 1:19; 2 Co. 3:3, 6).

- D. Por una parte, los creyentes eran cartas de Cristo; por otra, ellos eran cartas de los apóstoles inscritas en los corazones de éstos (vs. 2-3):
1. Mientras ministramos a Cristo a otros, Él es escrito en aquellos a quienes ministramos y, a la vez, también en nosotros.
 2. Una misma inscripción produce simultáneamente dos cartas originales idénticas; una queda escrita en nuestro corazón, y la otra en el corazón de aquellos a quienes ministramos.
 3. Ellos llegan a ser una carta de Cristo, y esta carta también se escribe en nosotros, quienes escribimos; tal ministerio implica que dos corazones llegan a ser uno solo.
 4. Nunca podremos olvidar a aquellos a quienes les hemos ministrado a Cristo, ni tampoco a aquellos que nos han ministrado a Cristo a nosotros (7:3).

Alimento matutino

2 Co. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en 2:14 triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

Ef. Por lo cual la Escritura dice: “Subiendo a lo alto, 4:8 llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”.

En 2 Corintios 2:14 se halla el primer aspecto de una persona que siempre vive en el Lugar Santísimo ... W. J. Conybeare ... explica que la expresión griega que se traduce: “nos lleva siempre en triunfo”, es un término especial usado en la antigüedad para describir un desfile triunfal. Durante el Imperio Romano, el general que ganaba una batalla acostumbraba traer consigo a muchos cautivos a la capital, donde se celebraba la victoria y se realizaba un desfile con todos ellos para hacer una exhibición del triunfo obtenido por el general. El apóstol Pablo adoptó esta terminología para indicar que Cristo es el general que ganó la victoria, y que hoy Dios celebra dicha victoria.

Si hemos de vivir en el Lugar Santísimo, esto es, en el espíritu, donde disfrutamos a Cristo como la buena tierra, primero debemos ser capturados por Cristo. Él tiene que conquistarnos, subyugarnos y capturarnos. En verdad, muchos tenemos que confesar que en lugar de ser cautivos de Cristo, nosotros lo hemos capturado a Él ... Muchos tenemos que reconocer que la mayor parte del tiempo derrotamos y capturamos a Cristo nuestro Salvador, y lo llevamos cautivo en el séquito de la celebración de nuestra victoria carnal. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 25, 26)

Lectura para hoy

Una persona que vive en el Lugar Santísimo debe ser un cautivo que anda en el séquito triunfal de Cristo, celebrando la victoria que Él ganó en la cruz; éste es el reto que presenta este capítulo. En muchas áreas aún no hemos sido subyugados ni conquistados por Cristo. Quizás nuestra voluntad nunca ha sido conquistada, y por ende, somos obstinados. Por una parte, es un hecho que los creyentes somos esclavos de Cristo, pero por otra, debido a que nuestra voluntad no ha sido subyugada

ni conquistada por Él, todavía somos Sus opositores y Sus enemigos ... Es posible ser enemigos de Cristo aunque busquemos las cosas espirituales, pues las buscamos a nuestra manera, según lo que pensamos y conforme a nuestros deseos. Es posible buscar al Señor y hacerlo según nuestra voluntad. Por una parte, buscamos al Señor, pero por otra, nos oponemos a Él. Debemos ver que por encima de todo, tenemos que ser derrotados.

Día tras día se lleva a cabo una lucha, no entre nosotros y el mundo, ni entre nosotros y el pecado, sino entre nosotros y el Señor. No prestemos atención a las luchas que tenemos contra el mundo y los pecados, sino a la batalla que se libra entre nosotros y el Señor. Si estuviéramos dispuestos a ser derrotados por el Señor, quedarían bajo nuestros pies el mundo y los pecados. ¿Por qué nos derrota el mundo? Porque derrotamos a Cristo. ¿Por qué somos enredados tan fácilmente por el pecado? Porque continuamente derrotamos a Cristo. Espero que usted centre su oración en este único asunto, diciendo: “Señor, hazme un cautivo Tuyo. No permitas que yo venza. Derrótame todo el tiempo”.

Debe decirse a sí mismo y al Señor que sí está dispuesto a ser un cautivo de Él. Si tan sólo un número pequeño de hermanos estuvieran dispuestos a ser cautivos que marchan en el desfile triunfal de Cristo, esto causaría un gran impacto en todos los Estados Unidos ... La iglesia no necesita gigantes espirituales, sino pequeños cautivos. En este universo y en la tierra, Dios está celebrando el triunfo de Su Hijo Jesucristo. ¿Está usted dispuesto a ser un pequeño cautivo en esta celebración? Si está dispuesto, algo sucederá dondequiera que vaya. Una persona tras otra será capturada, y así como usted es un cautivo de Cristo, ellos también lo serán ... Dios celebra la victoria de Cristo, llevándonos como cautivos en Su triunfo. Todos debemos estar dispuestos a ser cautivos de Cristo. (*Ibid.*, págs. 26, 27-28)

Lectura adicional: Ibid., cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 2 Co. Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; por-
2:10 que también yo lo que he perdonado, si algo he
perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona
de Cristo.**
- 10:1 Mas yo Pablo os ruego por la mansedumbre y
ternura de Cristo...**
- 11:10 Por la veracidad de Cristo que está en mí...**
- 13:3-4 Puesto que buscáis una prueba del Cristo que
habla en mí, el cual no es débil para con vosotros,
sino que es poderoso en vosotros. Porque ciertamente
fue crucificado en debilidad, pero vive
por el poder de Dios. Pues en verdad nosotros
somos débiles en El, pero viviremos con El por el
poder de Dios para con vosotros.**

En 2 Corintios 2:10 vemos la expresión: “la persona de Cristo” ... La palabra griega [que se traduce *persona*] literalmente significa *faz*, y denota la parte que está alrededor de los ojos, la expresión que muestra los pensamientos y sentimientos interiores, la cual exhibe y manifiesta todo lo que la persona es. Pablo perdonó a dicho hermano y lo hizo en la persona de Cristo, conforme a la expresión que indicaba la persona de Cristo, según se transmite en Su mirada o Su faz. Pablo no sólo vivía en la presencia del Señor, sino que también se conducía según la expresión de Su faz, la cual le comunicaba los sentimientos y pensamientos más íntimos de Cristo. Esto es algo muy profundo, tierno y delicado. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 34-35)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 10:1 Pablo dice: “Mas yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo”. Quizás seamos mansos y tiernos, pero ¿contiene algo de Cristo nuestra mansedumbre y ternura? ... Algunos hermanos y hermanas se sienten orgullosos de ser mansos y tiernos ... En cambio, el apóstol Pablo le rogaba a los corintios, no con su propia mansedumbre y ternura, sino con la mansedumbre y ternura de Cristo. De nuevo, esto muestra a una persona que vivía en su espíritu y que

siempre tomaba a Cristo como su todo. Pablo experimentó a Cristo no sólo como su poder, sino también como su mansedumbre y su ternura. Él era una persona que vivía por Cristo.

En 11:10 Pablo dice: “Por la veracidad de Cristo que está en mí” ... Pablo perdonó en la persona de Cristo, rogó según la mansedumbre y ternura de Cristo, y afirmó que la veracidad de Cristo estaba en él. Puesto que el apóstol vivió por Cristo, Él llegó a ser la virtud misma que Pablo expresaba en su conducta.

En el capítulo trece Pablo añade algo respecto al poder de Cristo (vs. 3-5). El poder de Cristo no se obtiene cuando somos poderosos sino cuando somos débiles. Pablo dice: “Porque cuando soy débil, entonces soy poderoso” (2 Co. 12:10). Es más difícil ser débil que ser poderoso. Pablo dice que Cristo fue “crucificado en debilidad” (13:4). Todos sabemos que Cristo era el Dios todopoderoso; pero en el momento de Su crucifixión, Él se hizo débil ... Él estuvo dispuesto a hacerse débil. Por eso el apóstol Pablo dice: “Nosotros somos débiles en Él” (v. 4).

¿Ha aprendido usted a ser débil en Cristo? Nos gusta hablar acerca de ser poderosos en Cristo, pero ¿hemos tratado alguna vez de ser débiles en Él? El poder de Cristo no puede perfeccionarse ni manifestarse en nosotros hasta que seamos débiles. El poder de Cristo, el cual respecto a nosotros es Su gracia, se perfecciona en nuestra debilidad (12:9). Cuando somos débiles, podemos experimentar este poder de Cristo en nuestra debilidad. Una vez más vemos que 2 Corintios presenta una persona que había sido reducida a nada, que no tenía fuerzas, a fin de que el poder de Cristo pudiera ser perfeccionado en su debilidad. He aquí una persona que había sido reducida a nada, y que tomaba a Cristo como su todo.

En 13:14 Pablo menciona la gracia de Cristo, y en 13:3 dice que Cristo hablaba en él. Una vez más vemos a una persona que había sido reducida a nada y en quien Cristo lo era todo: Cristo hablaba en él; la persona misma de Cristo era su persona; la veracidad de Cristo era su veracidad; la mansedumbre y la ternura de Cristo eran suyas, así como también el poder de Cristo y Su gracia. Cristo era todo en Pablo. Pablo era una persona que vivía en el espíritu. (*Ibíd.*, págs. 37-39)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen; a éstos olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

Cnt. Levántate, viento del norte, y ven, viento del sur; 4:16 soplad en mi huerto, despréndanse sus especias. Venga mi amado a su huerto, y coma su fruto exquisito.

Según 2 Corintios 2:14-16, debemos ser capturados, sometidos y guiados. Todo eso tiene como fin que esparzamos el incienso de nuestro Salvador, el incienso de Aquel a quien amamos a lo sumo. En mi ministerio, yo no soy meramente un maestro o un predicador; soy uno que esparce el incienso de mi Señor. Siento que no puedo contener mi amor por Él, y deseo esparcir Su incienso. Todo aquel que está en el recobro del Señor debe ser una persona que esparce el incienso de Cristo. Adondequiera que vayamos, debemos esparcir este incienso.

De hecho, esparcir este incienso equivale a vivir a Cristo. El Cristo a quien vivimos tiene incienso, e incluso Él mismo es este incienso. Por tanto, cuando esparcimos el incienso de Cristo, esparcimos a Cristo mismo.

Esparcir a Cristo como incienso tiene un efecto: es un asunto de vida o muerte. Para los que han sido escogidos por Dios, el esparcimiento de incienso es para vida; pero para los demás, es para muerte. Éste es un asunto muy serio, y Pablo pregunta: “Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2:16). (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 157-158, 163-164)

Lectura para hoy

Cantar de cantares 4:16 dice: “Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas”. Su respuesta tiene dos aspectos. El Aquilón, el viento del norte, es frío, amargo y penetrante, mientras que Austro, el viento del sur, es cálido, suave y refrescante.

La doncella se da cuenta de que el Rey la considera su huerto, y ella está consciente de los muchos frutos y de la abundante gracia que ha recibido del Espíritu Santo. Ella no pide paz en sus circunstancias, sino que está preparada para emanar la fragancia de Cristo en cualquier circunstancia en que se encuentre. Ha llegado al punto de darse cuenta de que todos sus problemas son internos y no externos. Si hay una fragancia por dentro, las circunstancias externas, ya sean los vientos del norte o los del sur, solamente harán que se manifieste el olor de la fragancia. Ella no vive regida por sus circunstancias. Puede ahora afrontar cualquier situación. Ella sabe que mientras esté llena de la gracia del Espíritu Santo, puede vivir felizmente en cualquier medio ambiente. Puede decir como Pablo: “Sé estar humillado, y sé tener abundancia” (Fil. 4:12). “Será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Fil. 1:20). La invocación que ella hace es una indicación de su sumisión y su fe. Los vientos del norte y del sur son dos circunstancias diferentes que el Espíritu Santo usa para entrenar a los creyentes. Ella se ha sometido al entrenamiento del Espíritu Santo. Aunque los vientos del sur son placenteros y los del norte son hostiles, una persona que vive en el cielo no siente la diferencia, pues sabe que sus circunstancias le ayudan a manifestar la gracia del Espíritu Santo (todas las circunstancias son controladas por el Espíritu Santo). La doncella con un solo propósito acude al Espíritu Santo para que éste la perfeccione por medio de las circunstancias.

La doncella primero dice “mi huerto” y luego “su huerto”. Mi huerto es ahora Su huerto. Todo es de Él, y los frutos son producidos para Él. El fruto del Espíritu no tiene como fin adornar a los creyentes ni darles motivo de jactancia. Aunque crece en ellos, lo hace para el deleite del Señor y la gloria de Dios. Una vez más, ella le devuelve incondicionalmente al Señor la obra realizada por Él sobre la tierra. (*El Cantar de los cantares*, Watchman Nee, págs. 75-76, 76-77)

Lectura adicional: Ibíd., sección 3; *Life-study of 2 Corinthians*, mensaje 18; *Estudio de cristalización del Cantar de los cantares*, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 2 Co. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, 5:20 exhortándoos Dios por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**
- 4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados ... para que lo mortal sea absorbido por la vida.**
- 9 Por tanto nos empeñamos también, sea en este domicilio o fuera de él, en conseguir el honor de serle agradables.**
- 14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron.**

El apóstol Pablo era un embajador de Cristo ... Dios es la máxima autoridad de este universo y le dio a Cristo toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18). Dios nombró a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores (1 Ti. 6:15; Ap. 17:14). Jesús es el Cristo, el Señor de todos. Él es la máxima autoridad, y por tanto, existe la necesidad de que haya embajadores en la tierra que estén capacitados para representarle. Los ministros del Señor no son predicadores ni maestros solamente, sino que han sido investidos con la potestad celestial para representar la máxima autoridad de todo el universo. Así que, primero tenemos que ser capturados por Cristo, y luego debemos llegar a ser representantes de Él sobre la tierra para relacionarnos con las naciones terrenales en calidad de embajadores.

La iglesia necesita embajadores que representen a Cristo en la tierra de manera práctica. Para ello, debemos dejar de vivir por lo que somos o por lo que podemos hacer, y vivir sólo por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo, poniendo todo nuestro empeño en complacerlo a Él. También debemos ser inundados y arrastrados por el amor de Cristo que nos constriñe. Además, necesitamos aprender a conocer y discernir las cosas, no por su apariencia externa, sino en el espíritu según la medida de Cristo. Entonces, seremos embajadores de Cristo y representaremos Su autoridad y Sus intereses en la tierra. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 49, 53)

Lectura para hoy

Pablo, como embajador de Cristo, se daba cuenta de que todo lo que había en él, lo que él era y lo que tenía, era mortal (5:4). Todo lo que está sujeto a muerte es mortal; nuestra sabiduría es mortal, así como también nuestras habilidades. Todo lo que hacemos, y todo lo que somos y poseemos está por morir. Por eso no debemos confiar en lo que somos.

No debemos tener ninguna confianza en nosotros ni vivir por nosotros mismos, sino ver que en nosotros hay una persona, quien es la vida inmortal, la vida divina (Jn. 14:6). Debemos depender de esta vida, y vivir y conducirnos por ella; esta vida nos equipa y nos hace aptos para ser embajadores de Cristo.

Puesto que tengo a Cristo como vida inmortal en mí, ahora debo empeñarme en agradarlo a Él (2 Co. 5:9). Si tenemos como meta ser embajadores de Cristo, un día debemos poner por testigos a los cielos y la tierra y tomar la decisión de entregarnos incondicionalmente a Cristo con un solo propósito: serle agradables. Dios se ha forjado en nosotros como la vida inmortal para que ya no vivamos por nosotros mismos sino por esta vida. Por lo tanto, debemos empeñarnos en complacerlo a Él.

Confieso que por muchos años he orado a diario para que el Señor me muestre Su amor a fin de ser constreñido. Siempre oro: “Señor, constriñeme por Tu amor. Oh Señor, inúndame con Tu amor”. Todos debemos orar así. Los jóvenes deben darse cuenta de que aunque aman al Señor hoy, todavía les esperan muchas encrucijadas en su experiencia cristiana; es decir, delante de ellos todavía hay muchos caminos que escoger y muchas decisiones que tomar. Pero, una vez que sean inundados por el amor de Cristo, ya no tendrán opciones. (*Ibíd.*, págs. 50-51, 52)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

6 El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación.

[2 Corintios 3:3] es la continuación del versículo 2 ... Una carta de Cristo tiene a Cristo como su contenido a fin de transmitir y expresar a este Cristo. Todos los creyentes deben ser una carta viva de Cristo tal como se describe aquí, de modo que otros puedan leer y conocer al Cristo que está en su ser. Estas cartas son escritas por el ministerio de los apóstoles. Los apóstoles estaban llenos de Cristo, de modo que su ministerio espontáneamente ministraba a Cristo a aquellos con quienes tenían contacto, escribiendo a Cristo en sus corazones y haciendo que fueran cartas vivas que transmitían a Cristo.

Según el versículo 3, la carta de Cristo está “escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo”. El Espíritu del Dios vivo, quien es el propio Dios viviente, no es el instrumento —como lo es una pluma, la cual se usa para escribir—, sino el elemento, como la tinta, con el cual los apóstoles ministraban a Cristo como contenido para escribir cartas vivas que transmitían a Cristo. El escritor de esta carta no es el Espíritu de Dios, sino los apóstoles. El Espíritu del Dios vivo es la “tinta”, el elemento, la esencia, de la carta. Eso significa que el Espíritu del Dios vivo es el elemento con el cual se escribe la carta. Este tema es muy crucial. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 47, 48-49)

Lectura para hoy

Pablo luego dijo a los corintios que eran cartas de Cristo que habían sido inscritas por los apóstoles con el Espíritu del

Dios vivo, quien es la tinta divina y celestial (3:3). El Espíritu no es el escritor ni la pluma, sino la tinta que escribe a Cristo en nuestro ser. Cuanto más somos inscritos con el Espíritu, más de la tinta celestial tenemos. Esta redacción es como la unción, la pintura. El Espíritu como tinta introduce el elemento celestial en nosotros, lo cual hace que este elemento sea uno con nosotros.

Pablo fue ungido, así que era apóstol; el Espíritu había sido inscrito en los corintios, así que ellos eran las cartas. Si él no hubiera sido ungido, no habría sido apóstol. Si el Espíritu no se hubiera inscrito en los corintios, no habrían sido cartas. Uno es ungido con unguento; a uno se le inscribe con tinta. De hecho, el unguento es la tinta. Los ingredientes y los elementos de la tinta son los mismos que están en el unguento.

El escribir lleva la tinta a la hoja de papel; no la corrige. El Espíritu es la tinta, y el contenido de la tinta es Cristo con Su persona, Su obra y Sus logros. Esta tinta celestial es una composición de todos los elementos de Cristo. Cuanto más se nos inscribe con esta tinta, más de los elementos de Cristo son dispensados en nosotros. Luego llegamos a ser una carta de Cristo y tenemos a Cristo como nuestro contenido.

Cuanto más escribo en una hoja de papel, más la esencia de la tinta satura la hoja. El Espíritu como la tinta compuesta añade la sustancia de Cristo en nosotros y nos satura con la esencia de Cristo. Luego tenemos la sustancia de Cristo para que lo podamos expresar. Tal vez no haya mucho de Cristo en nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. Pero cuando el Espíritu es inscrito en nosotros una y otra vez, la esencia de Cristo es impartida en nosotros. Finalmente, nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad expresan a Cristo porque Cristo ha sido inscrito en estas partes de nuestra alma. Al ser inscritos con la tinta celestial, el Espíritu compuesto, la esencia y los elementos de Cristo son añadidos a nosotros. (*Experimentar a Cristo como vida para la edificación de la iglesia*, págs. 108-109)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 12; Life-study of 2 Corinthians, mensaje 6; La autobiografía de una persona que vive en el espíritu, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

7:3 No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

En 2 Corintios 3:2, Pablo menciona “nuestra carta”, y en el versículo 3, les dice a los corintios: “Sois carta de Cristo”. Tal vez nos parezca que existen dos clases de cartas: la carta que está escrita en los corazones de los apóstoles, y los creyentes como carta de Cristo. En realidad, no son dos cartas distintas. Según la gramática, en estos versículos Pablo dice: “Vosotros sois nuestra carta porque sois carta de Cristo”. La expresión “siendo manifiesto” significa que algo es evidente. Era evidente que los corintios, como carta de los apóstoles, eran una carta de Cristo. Pero, ¿qué viene primero: la carta de Cristo o “nuestra carta?” La carta de Cristo ha de venir primero, porque antes de poder ser una carta escrita en el corazón de los apóstoles, los creyentes tienen que ser una carta de Cristo, o sea, los creyentes son la carta de los apóstoles porque primero ellos son una carta de Cristo.

¿Cómo puede la misma carta ser inscrita también en el corazón de los ministros del nuevo pacto? ... Mientras Pablo ministraba a Cristo a los creyentes corintios, inscribiendo en ellos el Cristo que es el Espíritu vivificante, lo mismo que escribía en ellos estaba siendo a la vez inscrito en su propio corazón. Hoy en día, mientras nosotros ministramos a Cristo a otros, Él está siendo redactado simultáneamente en aquel a quien ministramos así como en nosotros mismos. Por consiguiente, una misma redacción produce dos ejemplares; una carta queda escrita en nuestro corazón, y la otra, en el corazón de aquel a quien ministramos. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 47-48, 50)

Lectura para hoy

Mientras Pablo ministraba a Cristo a los creyentes que estaban en Corinto, la carta era redactada tanto en los corazones

de los creyentes como en el suyo ... Nunca podré olvidarme de aquellas personas a quienes les he ministrado a Cristo. Mientras escribía a Cristo en ellos, el mismo Cristo también estaba siendo inscrito en mí, o sea, que una misma redacción produjo dos ejemplares. Sin embargo, el hecho de escribir una carta de Cristo es algo que no se produce en una predicación superficial, como la que comúnmente se da entre los cristianos de hoy. Una predicación superficial no puede producir cartas, pero el verdadero ministerio siempre escribe algo de Cristo en los corazones de aquellos que reciben el ministerio y también en el corazón de aquel que ministra. Puedo testificar que en mi corazón hay muchas cartas que se han escrito de esta manera.

Los apóstoles no ministraban nada a la ligera ni de forma superficial. Por el contrario, todo lo que ministraban llevaba mucho peso espiritual, y por tanto, podía ser inscrito en los corazones de los creyentes y también en sus propios corazones. Por esta razón, los apóstoles podían asegurar a los corintios que jamás los olvidarían, porque los creyentes habían sido escritos en sus corazones. Adondequiera que iban los apóstoles, llevaban a los creyentes con ellos, porque estaban escritos en sus corazones. Aquí vemos algo que es muy subjetivo y que puede ser aplicado a nuestra experiencia. Esta experiencia va más allá de una simple unión, pues implica que dos corazones llegan a ser uno solo.

Podemos usar como ejemplo el cultivo de flores naturales [en contraste] con la fabricación de flores artificiales ... Para que las flores crezcan en el jardín se requiere tiempo. Sin embargo, en una fábrica se pueden producir centenas e incluso miles de flores artificiales en un solo día. Asimismo, para engendrar un niño se requiere un largo y lento proceso. Ninguna madre puede olvidarse de su propio hijo, porque el hijo nació de ella y forma parte de su ser. A esto nos referimos cuando hablamos del principio de la vida.

Lo que Pablo dijo con respecto a escribir cartas de Cristo deja implícito que Dios actúa basado en el principio de la vida ... De hecho, los creyentes no sólo habían sido escritos en el corazón del apóstol, sino que también habían quedado grabados en su corazón. Por tanto, Pablo nunca podía olvidarse de ellos. Dicha inscripción se llevó a cabo por la vida, por medio del Espíritu vivificante. (*Ibíd.*, págs. 50-51, 52-53)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 6-7

Iluminación e inspiración: _____

